

Hecho

# L I T E R A T U R A

X ética y poética

## libros para los niños

**L**A hora es de niños. Esta hora cruzada de bayonetas, suena de pólvora y gloriosa sangre reterrada. Esta hora, en que cada hombre ha de entregar el corazón, sencillamente, como un niño, y en que cada niño ha de sentir, allí sobre el cristal más recóndito de su inocencia, voluntad de hombre. Los niños han podido estos días apartar los ojos del drama cotidiano con que su tiempo les ha estrujado para siempre el ánimo. Han podido apartarlos, gracias a la atención del Ministerio de Instrucción Pública por sus problemas, ahora en el vértice de su expresión y de su emoción. Gracias también a nuestra patria, que se siente más llena de ternura, a medida que se endurecen los nervios las aliteras líricas de la lucha.

Hasta ellos, hasta los niños españoles de nuestro territorio, ha llegado una primavera fabulosa de juguetes. Pero hay que decirles a estos mil gatillos deliciosos—nuestro futuro es peranzador y esperanzoso—que, además de juguetes, hay libros. Libros maravillosos y para maravillarse. Libros que giran como una peonza, que cantan como una trompeta constante, que preocupan y ensimisman como un «puzle». Libros que vienen a encender la lumbrerita de la tiral en la imaginación ávida, disputando así la facultad y función genuinas al juguete. Y hay que decirles, además, que esos libros están a su alcance. Ponerlos en sus manos, si es posible. En esta guerra española que tan herido ha hecho el oficio de enseñar y en la que tantos hombres están consiguiendo, arrojar el fardo de su incultura, hagamos que los niños busquen y vayan hacia los libros, con la curiosidad estremecida de nuevas apetencias.

En toda época y para toda sensibilidad honesta, ha habido siempre un sentimiento de responsabilidad a la hora de escribir y, sobre todo, de es-

cribir para la posteridad. La responsabilidad de traducir en vibraciones elementales—en puras escenas—los problemas que se sitúan ante los niños. O lo que es lo mismo, la obligación de llegar a una coacción de la ética y la poética, puesta al servicio de la difícil simplicidad. Pocos han sido los escritores que en España han abaritado la tarea con ese sentimiento de responsabilidad. Ha habido estimables excepciones, pero ello no ha sido suficiente para elevar el nivel de la creación literaria dedicada a los niños. Y, sobre todo, nadie ha acertado a profundizar en la huella que dejara el niño y una honda libro esencialmente infantil—esto es fundamentalmente poético—que se ha escrito en lengua española: «Platero y yo», de Juan Ramón Jiménez.

Ahora se ocha a vez esta con una mayor fuerza. Ahora que los niños de la guerra española antifascista necesitan también su revolución. Su revolución en los métodos de enseñanza. Su revolución en la didáctica. Su revolución, en fin, en los entretenimientos deliciosos de la imaginación.

La tradición cuentística infantil en España es bastante pobre y, más que nada, chabacana en extremo. No se

ha hecho llegar a los niños los grandes mitos, las leyendas y aventuras fabulosas, vertidos en fáciles moldes y explicados a la luz de un racionalismo simplificador, encantador. Antes bien, nos hemos limitado a contarles historias ramplonas de intención aldeana y mediocre gusto casero. Y cuando alguna vez nos decidimos a llenar esta laguna, hemos tenido que rellenar sobre sus manos al viejo Perrault, a Grimm, al mismo Walter Scott y, a veces, a Andersen.

Y, de repente, nos encontramos con que en España se han empezado a editar libros auténticamente infantiles. En un escaparate inesperado, damos de manos a boca con el hallazgo magnífico. Los títulos empiezan a saltar sobre nuestros ojos: «Las montañas y los hombres», de Ilán; «Sally en América», de Mary Macmillan; «Ilana y su libro encantado», de Lisa Teizner; «La juventud de Boris Gorkov», de Galdar; «Mi teléfono y «La mosca», de Chukovski, los clásicos cuentos — «Capercucias», «Pulgarcillo», «Máscaras improvisadas»—adaptados a nuestra edad y a las nuevas directrices de la vida española, y otros cuentos recientes en los que Antoniorribles ha delinado su fina gracia narrativa y Pili Bartolozzi, los colores saltarines



MOSCU. — Conmemoración del gran poeta popular georgino Rustaveli. Rustaveli arrojó a su pueblo su epopeya «El caballero de la piel de esta ocasión los escritores soviéticos han organizado una conferencia a tra foto muestra de izquierda a derecha los escritores Luppal, Yanko, Gladkov, A. Seranhimovich en la «residencia de esta conferencia (Por

de su ingenuidad, (1). Magnífico. Quizá sea éste el hallazgo bibliográfico que más hayamos estudiado en estos últimos tiempos. Después de luego, el que más estimulará nuestros niños y los amantes del candor inextinguible, que se alza con la fantasía para acuciar poetas y viajeros de seducidas auroras.

JUAN PEJANO

(1) Todos estos libros pertenecen a Editorial «Estrella».

### En memoria VALLE-INC

La Casa de la Cultura un interesante

Para conmemorar el fallecimiento de Valle-Inclán la Casa de la Cultura prepara un día efecto en Barcelona, oír la voz magnífica del tor. El director de la ciudad señor Navarro T hará el disco Impresiona Inclán que se conserva en la palabra de la Junta de Estudios.

Tomarán parte en el ocupándose de los difer de Valle-Inclán y su ob Diez Canedo, Corpus lao y un escritor catalá cuando

Se cantarán canciones, instrumentadas p nuestros maestros Jover Y en nombre del Gob indicando el sentido el ministro de instrucc

## LAS CARRETAS MOTORIZADAS ASESINOS

de los

ARTHUR KOESTLER

ba que un cigarrillo constituiría un precioso auxiliar. Cuando les vi bajo la puerta, las bayonetas caladas, me convenci de que había llegado el momento de encender mi cigarrillo. Lo tenía ya en la boca, cuando uno de los soldados

(Pasa a la página 10)

### El escritor cubano Marinello habla de España

La Habana, 11. — El ilustre ensayista cubano Juan Marinello, que acaba de regresar de España, donde ha pasado algún tiempo, ha pronunciado ayer en el «Stadium Polar» una conferencia sobre la España republicana, ante un auditorio de 40.000 personas.

El orador hizo ante sus oyentes una detallada y entusiasta exposición de la lucha que sostiene el pueblo español por su independencia, y de la labor creadora realizada en el orden interior por ese pueblo y por su Gobierno a lo largo de año y medio de lucha.

Arthur Koestler, el animoso corresponsal del New Chronicle, cuya suerte han seguido centenares de millones de hombres en todos los países del mundo, mientras estuvo encarcelado por Franco, acaba de publicar un libro, Spanish testament, del cual, ofrecemos hoy un interesante capítulo. Las escenas de este capítulo tienen su acción en Málaga, después de la detención de Koestler y el comienzo de las ejecuciones en masa.

«Un sábado, cinco días después de mi detención, la puerta de mi celda se abrió de golpe. Yo vi no sólo las siluetas ya familiares de mis carceleros, sino dos números de la Guardia civil con bayoneta calada:

—Vengo. Tenía yo todavía un último cigarrillo en el bolsillo de mi americana. Los últimos días no había fumado nada; pero había guardado este último cigarrillo para el momento en



que la voz untuosa fuese a llamarme. Me quebraba los cascos viendo cómo podría conseguir el adoptar una actitud contentente, y considera-

## CASTELA

Traemos hoy a esta página de literatura dos estampas de Castela — de las editadas recientemente por la Confederación Nacional del Trabajo—, porque en el arte del gran dibujante gallego entra, por moldear parte el comen En el encuentra Castela reafirmar y completar la Galla, como en la an-



Mujeres de todas las profesiones, obreros, intelectuales, obreros, campesinos, obreros, ganaderos y de todo donde quiera es el lugar de guerra generosa y fe-

## Madrid, 1937

Por EMILIO BALLAGAS

A PABLO NERUDA A RAFAEL ALBERTI

1936 Soñaban trincheras de papel, barriadas de tela y cartomoladora.

Soñaban con niños indefensos y soldados sin armas. Soñaban una alfombra de navazos en que nula, caída la justicia, fuese esa flor anánima, apagada, que al pie brutal estruja sobre el polvo.

«Dentro de pocas horas entraremos.»

Soñaban un Madrid como un arco de triunfo de cadáveres!

Era en el 26. Hace ya un año, se escuchaban campanas de otro mundo latiendo en una catedral antigua, pedrada en un pasado de marqueses. Por la rana se oían

— Y el viejo mundo de la cruz gamada soñaba... ¡si se que pueda haber un sueño en la frente de oera del sobardo! Embragados, pesadilla, ojo siniestro, el viejo mundo, viejo fantasma; entraban con sus tropas, paso a paso, de ligeros retrero el rabo, las orejas gachas, narices aventadas, legua y media de lengua, retamando el beño hlando en además de sangre...

Iban a celebrar la Nochebuena sobre un mantel de lágrimas y pólvora. Sobre la mesa fría de la muerte iban a celebrar fuentos y copas, ollos, los muertos, los desenterrados, los gurras de oera, de un mundo de espaldas a la historia.

Era en el 26. Hace ya un año, se escuchaba ahora un oco, un oco vivo, que hincaba de fuego y luz al universo. «No pasarán! no pasarán.